

LA VILLA ROMANA DE LAS ERAS DE SAN BLAS (CÁCERES)

Enrique CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES

Universidad de Extremadura

Resumen

Se analiza una serie de hallazgos arqueológicos procedentes de la zona de San Blas. Parece tratarse de restos una *villa* romana y su necrópolis.

Palabras clave: Hallazgos arqueológicos, villa romana, necrópolis, San Blas (Cáceres).

Abstract

A series of archaeological findings from the zone of San Blas is analyzed. It seems to be the rests of a roman *villa* and his cementery.

Keywords: Archaeological finds, roman villa, necropolis, San Blas (Cáceres).

1. INTRODUCCIÓN

Durante más de un cuarto de siglo la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura estuvo situada en el edificio de la Fundación Valhondo. El edificio no estuvo jamás diseñado para albergar una facultad universitaria, pero cumplió con creces este uso a lo largo de todo este tiempo. Allí nos repartíamos un exiguo espacio de trabajo varios compañeros que compartíamos funciones docentes e intereses comunes por mucho que fueran a diferentes épocas del pasado a las que nos dedicábamos. Pero sobre todo compartimos una amistad que supimos conservar más allá de aquellos años. Entre aquellos estaban Ángel Rodríguez Sánchez y José Luis Pereira Iglesias.

Precisamente en el espacio circundante a la de la entonces Facultad se habían producido hallazgos arqueológicos que hacen pensar en una villa romana. Por tal circunstancia quisiera aprovechar este hecho como recuerdo a ambos compañeros y amigos.

Los paisajes urbanos que más se modifican son aquellos periféricos y próximos a los cascos antiguos, los que sólo en el siglo XIX aparecían citados como extramuros, arrabales o ejidos de villas y ciudades. Éstos han sido los que más se han visto alterados, con preferencia a otros más alejados. La ausencia de una gestión preventiva en lo que se refiere al Patrimonio

arqueológico, impidió un conocimiento documental de tales restos. También intereses determinados contribuyeron a silenciar muchos de esos hallazgos, de tal manera que cualquier referencia a ellos habrá de establecerse por la vía de las noticias orales.

Otro modo de conocimiento es el tratamiento bibliográfico o documental como un desesperado intento de reconstrucción de esos paisajes con alto nivel de urbanización. Semejante valor poseen los planos e imágenes fotográficas antiguas porque facilitan a ese intento de vuelta atrás. Hasta cierto punto podría decirse que ese modo de investigación podría denominarse “arqueología de papel”.

Esto es lo que ocurre con la zona inmediata a lo que fue la ermita de San Blas en Cáceres, totalmente integrada hoy en el tejido urbano sin que exista ningún espacio que haya interrumpido tal crecimiento. Para ello he intentado una excavación virtual, tratando de eliminar todas aquellas acciones antrópicas que eliminaron o añadieron elementos al paisaje inicial. La actual topografía no se corresponde en modo alguno con la que existía en el siglo XVIII, ni tampoco con la de mediados del siglo XX. Precisamente la topografía jugó un destacado papel en la existencia de restos arqueológicos y en su pérdida definitiva.

2. EL ÁREA DE LOS HALLAZGOS. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA TOPOGRAFÍA ORIGINAL

El caserío de Cáceres, ya con la consideración de extramuros, acababa en la plazuela de S. Blas. Ésta se había formado en la confluencia de las calles de Sande y de Peña. Allí accedieron luego la calle de Trujillo y lo que más tarde sería el barrio de los Peces, luego llamada Plazuela de las Canterías. Las traseras de las viviendas de la calle de Moros –hoy del General Margallo– constituían el borde urbano porque más allá se abría un profundo valle que contribuyó a frenar durante bastante tiempo su crecimiento urbano por esa zona.

Un problema, como resultado del actualismo, es la sensación de una total continuidad sugerida por la relación entre el caserío de la Villa del siglo XIX y la zona en donde se halla la ermita de San Blas. La construcción cultural se asienta en el fondo de una ladera del Teso del mismo nombre. Desde aquí se iniciaba un brusco descenso hacia el valle formado por el arroyo de los Regajos que cortaba el acceso directo entre el caserío de Cáceres y la citada ermita. El tránsito se realizó inicialmente a través del descenso hacia el fondo del valle, por lo que hoy constituye la calle Bailén. En ese punto se hallaba un puentecillo por donde se podía cruzar el cauce después de que se hubiera unido a él el aporte del río Verde (Fig. 1). Este puente, insuficiente o parcialmente arruinado, fue sustituido o complementado, por otro que se tendía entre la confluencia de las calles de Peña y de Sande con la citada ermita. Para ello fue preciso acumular una gran cantidad de materiales ataludándolos y crear un puente de ladrillo. Este segundo puente ofreció problemas de conservación y fue preciso rellenarlo de tierra. De él sólo quedó un pequeño caño que hoy también ha desaparecido. En la actualidad este talud sigue siendo el tránsito entre ambas orillas con la única diferencia de la ausencia de corriente al haber sido urbanizado todo el valle que nacía en las inmediaciones de la actual Plaza de Toros. La situación original es visible en una fotografía de la colección de J. R. Marchena¹ (Fig. 2).

En la primera mitad del siglo XIX se creará el “arrecife”² a Trujillo que bordeaba desde las eras de los Mártires hasta cruzarse con el camino a Talaván. Lo hacía bordeando a base

¹ Puente nuevo de S. Blas. Hurtado, Lozano. Debo un obligado recuerdo a la generosidad de J. R. Marchena que en su día me permitió reproducir algunas de ellas como elementos de indudable valor referencial.

² Así aparece denominado en el plano de Coello. Por *arrecife* entiende el diccionario de la R.A.L. ‘Calzada real, o camino empedrado’ y se refiere al camino nuevo de Trujillo.

FIGURA 1
PUENTE VIEJO DE SAN BLAS DESDE LA CARRETERA DE TRUJILLO (1902).
COLECCIÓN PARTICULAR.



de curvas el Teso de San Blas. Por encima de la ermita se añadió el cementerio a fines de la primera mitad del s. XIX. Por allí circulaba también un camino que hacia el N enlazaba con el camino Real de Castilla a través del Barrerón, a la caída del cerro del Rollo en las proximidades del Pozo de la Nieve.

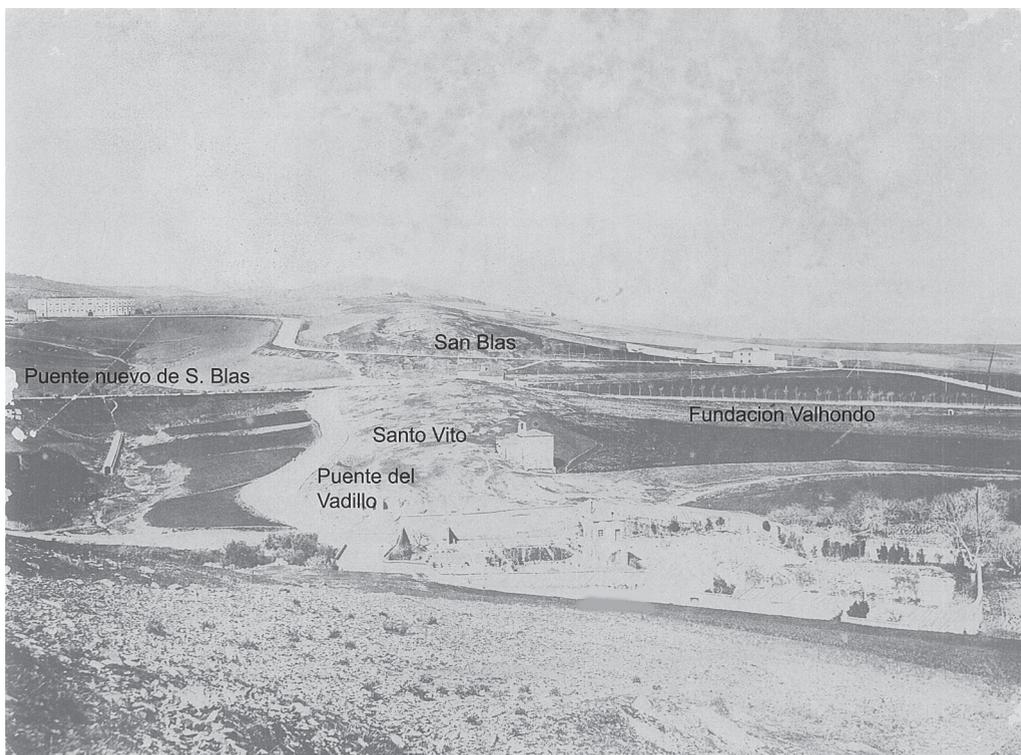
Hacia el E de la ermita de S. Blas existía una ligera depresión que servía para dar paso al camino que partía hacia Talaván y del que luego se bifurcaba otro, a la derecha, que conducía a Monroy. Junto a la ermita comenzaba el Teso de Santo Vito que se alargaba casi hasta la Rivera. En el borde se construyó la ermita de este santo. Más abajo se hallaba el puente del Vadillo por medio del cual se cruzaba la Rivera en dirección a Sierra de Fuentes y Trujillo.

Frente a la ermita de San Blas se construyó el Matadero Municipal en el XIX. Durante la II República se redujo la cota máxima existente en las traseras del matadero y situada entre él y la ermita de Santo Vito mediante, prestaciones el sistema de personales. Así se eliminaron las pizarras que surgían y donde luego se construyó, en 1934, el refugio para pobres transeúntes³.

Más allá de esa primera línea del paisaje suburbano comenzaban a ambos lados del camino a Talaván-Monroy, las eras de San Blas. También estaban las haceras o tierras de pan llevar, mientras que los bordes de la Rivera, en especial en la orilla izquierda, la de huertas y

³ CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. *et al.*: "Informe sobre el Refugio de pobres transeúntes y la ermita de Santo Vito", realizado por encargo del Ayuntamiento de Cáceres, 1996.

FIGURA 2
 PUENTE NUEVO DE SAN BLAS DESDE LA BUITRERA (C. A. 1860).
 ARCHIVO DE J. R. MARCHENA.



molinos. Todas ellas descendían suavemente hacia el NE. Por esa zona se hallaban dehesas como la Mejostilla de Espadero y más allá la de Cáceres el Viejo. Los planos de Cáceres más antiguos, los de Bayer, Vicente Maestre y Coello, contribuyen a reforzar los usos de la zona y a representar, cada uno a su manera, la primitiva topografía de la zona y la ausencia de edificaciones con anterioridad al siglo XX.

El primero de ellos, el firmado por Bayer, corresponde a 1812 y a todas luces es el más antiguo conocido de Cáceres. Se trata de un plano de Cáceres y de sus inmediaciones. Acaso, por el lugar en donde se custodia y la fecha, responde a intereses militares⁴. Pero lo más importante es la minuciosa representación del casco urbano, de la red viaria, de la topografía y de los usos del suelo inmediato a la Villa. Así puede notarse cómo la zona en cuestión responde a usos de “haceras de pan llevar”, y a los usos hortofrutícolas de las más próximas a donde discurre la Rivera (Fig. 3). Igualmente aparece representada la elevación entre el Matadero y la ermita de Santo Vito.

⁴ Este plano fue publicado por CRUZ VILLALÓN, M. y LOZANO BARTOLOZZI, M. M.: “Así era Cáceres en 1813”, *Norba Arte*, XII, 1992, p. 237; también fue incluido por A. ARTERO en la edición del manuscrito de P. Hurtado: *Recuerdos cacereños del siglo XIX*, Sevilla, 2001. Sin embargo, en ambos casos se representa una copia de 1822 de un original que es el que aquí se reproduce. En ambos casos procede del Servicio Geográfico del Ejército, pero ofrecen diferencias en los colores y en la letra.

Aún llama más la atención la primera representación de los restos romanos del campamento situado en la dehesa de Cáceres el Viejo, ya señalados en el manuscrito del pretendido Rodríguez de Molina, donde es perfectamente identificado como tal, en especial la esquina NW., excavada por A. Schulten, y más recientemente reexcavada.

Años más tarde, el plano de Coello ofrece una situación similar⁵. Pasados los puentes de San Blas y la ermita del mismo nombre se inician ya los campos que, a falta de la correspondiente clave de signos convencionales empleados, permite identificar con áreas de cultivos. Al SE de la citada ermita aparece una elevación topográfica en la que se sitúa la de Santo Vito, aunque ya en esa época figura como arruinada y usada como polvorín (Fig. 4).

El plano formado por Vicente Maestre en 1845, aunque el conocido es una copia realizada a comienzos del siglo xx, y conservado en el Museo de Cáceres, se corta precisamente en esa zona. Sólo ofrece el inicio del camino hacia Trujillo y una indicación de una arcada triple con la que se representa la ermita de San Blas. Parece que ya el antiguo puente de San Blas se hallaba fuera de uso y no es representado.

FIGURA 4
DETALLE DEL PLANO DE COELLO EN LA QUE SE REPRESENTA
PARTE DEL ÁREA ANALIZADA.



⁵ El plano de Coello ha sido repetidamente publicado. Cfr. LOZANO BARTOLOZZI, M. M.: "Notas sobre urbanismo cacereño. El plano de Coello", *Actas del V Congreso de Estudios Extremeños, Ponencia VI, Institución Cultural Pedro de Valencia, Badajoz, 1976*, p. 87.

La toponimia menor, tradicionalmente olvidada por el proceso de urbanización, permite señalar que en las inmediaciones de San Blas se hallaba una propiedad denominada La Luciana⁶. A todas luces resulta sugerente el nombre, siempre que respondiese a uno de los muchos nombres de propietarios romanos frecuentes en toda la toponimia peninsular⁷. La zona pudiera relacionarse con la que ocupa el edificio de la Fundación Valhondo.

De todos modos no es el único topónimo sugerente de la zona sometida a este análisis. Se trata de una de las huertas de junto al curso de agua, denominada La Torecilla o en Torreón, situada junto al actual puente sobre la N-521, en el p. k. 45 de la misma. Dicho topónimo suele coincidir en un elevado porcentaje de los casos en los que aparece con la existencia de restos romanos. Allí fue donde J. Sanguino Michel reconoció la presencia de restos considerados como romanos. Con esos datos podría formarse a partir del crecimiento actual de la zona un plano de la zona en el que se incluye aquella toponimia y lugares de hallazgo de restos romanos.

3. LOS HALLAZGOS

Los hallazgos de restos antiguos en la zona de San Blas, entendida en sentido amplio, parecen concentrarse en tres áreas (Figs. 5 y 6).

3.1. EL ÁREA DE LA FUNDACIÓN VALHONDO

Los hallazgos producidos a lo largo del tiempo prácticamente son desconocidos o han desaparecido, con la única excepción de dos inscripciones y los restos de enterramientos situados en las inmediaciones del edificio de la Fundación Valhondo.

En interés por esta área viene de antiguo. El autor de la “Historia de Cáceres” atribuida a Rodríguez de Molina⁸, refiere algunos hallazgos que tuvieron lugar en la zona de las huertas, es decir, próximas ya a la Rivera. Sigue en esa misma línea de preocupación por esa zona Tomás Pulido⁹, que dedica algún artículo periodístico a reflexionar sobre estos hallazgos, una zona que para él llegó a constituir una preocupación en el desarrollo histórico de Cáceres.

El primero expuso sus hipótesis a raíz de los hallazgos en un cuaderno de notas recientemente publicado en facsímil. El segundo lo hizo en la prensa local, razón por la cual apenas han llegado a conocerse. Gracias a la amabilidad de Mercedes Pulido he tenido acceso a una serie de artículos en los que Pulido hace una aproximación a lo que debió de ser la zona en cuestión.

⁶ A.H.P. Protocolos, Ladrón de Guevara, leg. 3104, 1848, f. 17. “Venta de una tierra llamada la Luciana de Felipe Michel a Francisco Manzano y a Francisco Luceño, situada por bajo de la ermita de San Blas, que linda por una parte con tierra del mayorazgo de don Rodrigo de Ovando Godoy, y por otra con tierras que fueron de don Diego Ramos Aparicio, y por otra con tierra de Juan Jiménez y del Excmo. Sr. Duque de Abrantes”.

⁷ SÁNCHEZ SALOR, E.: “Topónimos derivados de poseedores latinos en la provincia de Cáceres”, *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, E. Cerrillo y A. Rodríguez (eds.), Cáceres, 1979, p. 717.

⁸ SANGUINO MICHEL, J.: “Historia descriptiva...”, *op. cit.*, p. 348. El manuscrito fue adquirido por la Comisión de Monumentos y transcrito y publicado por Sanguino. La opinión general es que dicho autor vivió en el siglo xvii, y al que se refiere Solano de Figueroa. Sin embargo, la presencia de acontecimientos del siglo xviii hace suponer que fue compuesto en esa época, o que en el proceso de copia se añadieron algunas noticias coetáneas al copista. Paleográficamente el original corresponde a la misma persona, así como su estilo ampuloso y erudito con abundantes citas de autores latinos unas veces y otras a crónicas de dudosa fiabilidad.

⁹ PULIDO, T.: “Cáceres y la Historia. Interesante emplazamiento del Seminario Mayor”, *Semanario Cáceres*, días 23 de febrero; 2, 9, 16, 23 y 30 de marzo; 6, 13 y 20 de abril de 1953.

FIGURA 5
FOTOGRAMA AÉREO DE LA ZONA (1956).

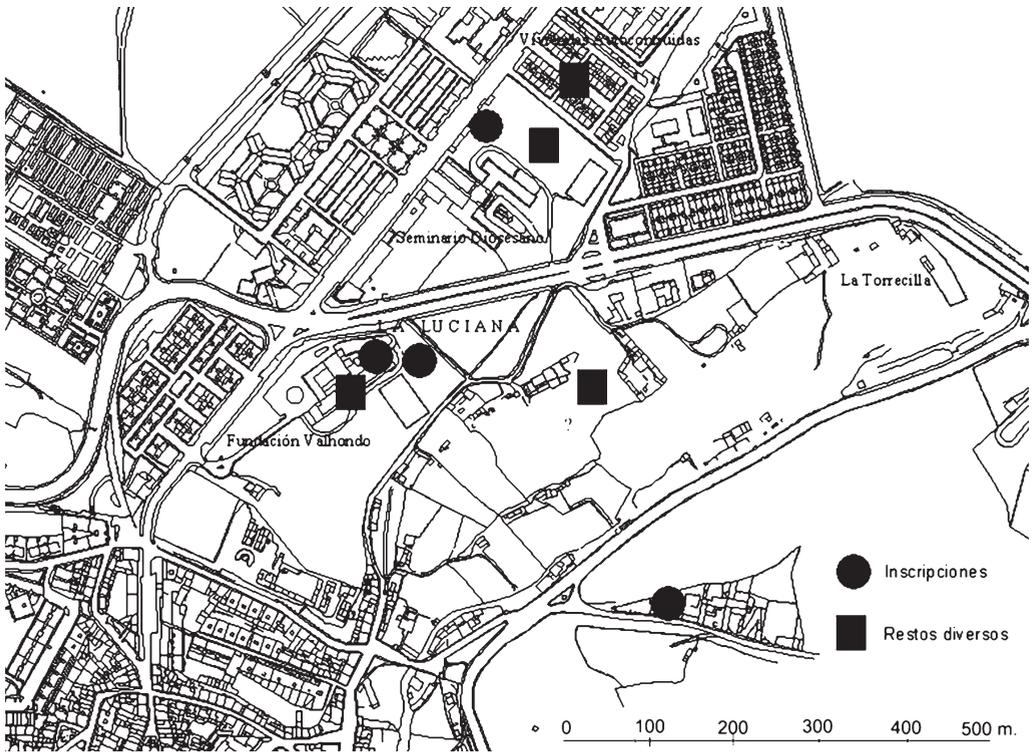


La primera mención es la citada del pretendido Rodríguez de Molina¹⁰. No es demasiado explícito a la hora de situar el hallazgo que menciona, salvo el que se hallan al septentrión. Sin embargo, Pulido trata de situar con cierto detalle el lugar en cuestión. De todos modos vale la pena el tono crítico del autor del texto al referirse a la destrucción de restos antiguos y su carácter ejemplificante de algo que seguro sería frecuente:

A la parte buelta al Septentrion, se mira un exemplo de lo que acaba y desaparece por la porfia de los siglos; no solo en la Ruina de muchas calles, que solo persebera la memoria del empedrado sino en las sepultas ruinas, que corta distancia descubrio una casualidad, que redunde en beneficio del combento franciscano. Reedificándose el pórtico de su iglesia, y siendo costosa la conduccion de la cantería, como dilatada la tarea en pulirla y desbastarla, socorría a esta necesidad la noticia de un labrador que beneficiaba las Haceras confinantes del espre-sado sitio, diciendo que siempre que las surcaba se detenía la rexa en algunos Parages, que

¹⁰ SANGUINO MICHEL, J.: "Historia descriptiva...", *op. cit.*, p. 348. *Revista de Extremadura*. He tenido acceso al manuscrito original, pero no he hallado la nota pegada que señala Tomás Pulido.

FIGURA 6
PLANO DE LA ZONA.



obligado a reconocerlos, hallo que los estorbos eran varias Piedras labradas de un tamaño considerable, i que por la poca hondura de los surcos no permitiran mas informe. Siendo estas Tierras pertenecientes al Comvento de Sta. Clara, pudo el Guardian conseguir facil licencia para el reconocimiento y extraccion de la canteria necesaria para finalizar su obra. Empezado el trabaxo, á poca dilixencia, y profundidad se descubrieron magnificas ruinas, en Arcos de Soberbia arquitectura, y pedazos de Pabimentos de primorosa y extrahordinaria imbención, y con bestigios diferentes, que esplicaban la memoria de autorizados edificios. Como encontraron á la superficie abundante copia de canteria labrada, de particular grandeza, se abrevió el termino de la redificación del Portico, desapareciendo de la curiosidad. La esperanza que se tenia de hallar en la continuación de aquel descubrimiento, desenterrados del olvido y la Ruina algunos informes en se viesan resucitados los confusos recuerdos de la Antigüedad que esta Villa juzga haber tenido antes de la Dominación Romana.

La referencia la construcción del pórtico de San Francisco, en pleno siglo XVIII es un elemento para fechar *ante quem* el citado manuscrito. La reforma a la que parece aludir es la efectuada en 1723¹¹. Una lectura rápida de la documentación de la época pudiera confundir a que esa cantera siguiese abierta años más tarde cuando Manuel Martín Rodríguez, director de las obras de la Real Audiencia y su aparejador Narciso Gallardo, necesitaron material cons-

¹¹ HURTADO DE SAN ANTONIO, R.: *El monasterio San Francisco el Real de Cáceres*, Cáceres, 1993, p. 73.

tractivo para convertir el primitivo edificio del Hospital de la Piedad en sede de la Real Audiencia de Extremadura. Sin embargo, la extracción se produjo en la zona del Teso de San Blas¹², de una calidad de materiales más baja, pero válidos para las nivelaciones y ciertas obras de mampostería. En este caso estaría explicado el profundo escalón topográfico que existe entre el solar del antiguo Matadero y el espacio que luego ocupó el edificio de la Fundación Valhondo. Más tarde, posiblemente en el momento de construir el Matadero, se añadió un muro que contenía la diferencia topográfica creada al extraer los citados materiales.

En 1959 cuando se procedía a la construcción del citado edificio se volvieron a producir nuevos hallazgos con motivo de los trabajos de explanación, tal como señala Callejo¹³. Esos hallazgos corresponden a una inscripción, la *Iulia Secunda Silonis F.* y un fragmento de columna formado por un fuste y un capitel con signos de estucado¹⁴.

3.2. EL ÁREA DEL SEMINARIO DIOCESANO Y LAS VIVIENDAS AUTOCONSTRUIDAS

Juan Sanguino Michel se refiere, como se verá, en varias ocasiones en su manuscrito a los hallazgos que tuvieron lugar en esa misma zona, en especial entre el triángulo entre la carretera actual de Torrejón el Rubio y la de Trujillo, tal como describe¹⁵:

90. Téngulas y ladrillos romanos. Véase lo que con este epígrafe dije en el n.º 80. Las téngulas están diseminadas hasta la carretera que va a Cáceres el Viejo, como se observa si al recorrer ésta, se tira una línea perpendicular a ella que pasara por el Puente Nuevo; y en el triángulo formado por esta línea y las dos carreteras es donde abundan, y también en las tierras de la izquierda de la carretera a Cáceres el Viejo hacia el punto que digo.

En 1923 continuaban hallándose restos en esta zona. Así lo comunicó P. Hurtado como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Cáceres a la Academia de la Historia. Pese al interés mostrado por la Academia no se logró la presencia de J. R. Mélida. El entorno citado es el mismo que el en caso aludido por Sanguino: el triángulo formado entre las carreteras de Monroy y Trujillo. Los hallazgos que se mencionan corresponden a construcciones y mosaicos¹⁶. El informe enviado a la Academia es reproducido años más tarde por Martín Gil, lo cual contribuye a centrar el área de los hallazgos:

...mosaicos que por sus caracteres creímos que correspondían al período de los Antoninos. Uno, más basto, formaba dibujos geométricos, como rombos, grecas, cuadros; el asiento de este mosaico estaba formado por un mortero de cal y polvo de ladrillo, sobre cuyo asiento se extendía una capa de color amarillo, cal en la que se encajaban las teselas. Otro mosaico más fino era de teselas más pequeñas y mejor cortadas y su dibujo de círculos y espirales: los colores eran blanco, azul, rojo y amarillo. Se veía que éste era un mosaico de habitación, mientras que el anterior lo fue de pórtico o galería abierta. Los trozos de fustes y de basas nos proba-

¹² A.H.P. Real Audiencia, leg. 1, expediente 14, 1799.

¹³ CALLEJO SERRANO, C.: "Un lustro de investigación en la Alta Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, 1963; *idem*: "Novedades y correcciones a la epigrafía de Cáceres", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 151, 1962, p. 114.

¹⁴ Sobre los hallazgos epigráficos de Cáceres y su transmisión, CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E.: "Epigrafía latina y transmisión de inscripciones en Cáceres entre los siglos XVIII y XIX. De los manuscritos de Simón-Benito Boxoyo y Claudio Constanzo al *CIL*. II de E. Hübner" (en prensa).

¹⁵ SANGUINO MICHEL, J.: *Notas referentes a Cáceres (Facsímil del manuscrito autógrafa. Edición de Mercedes y Montaña Pulido y Abelardo Martín)*, Cáceres, 1996, pp. 107-108.

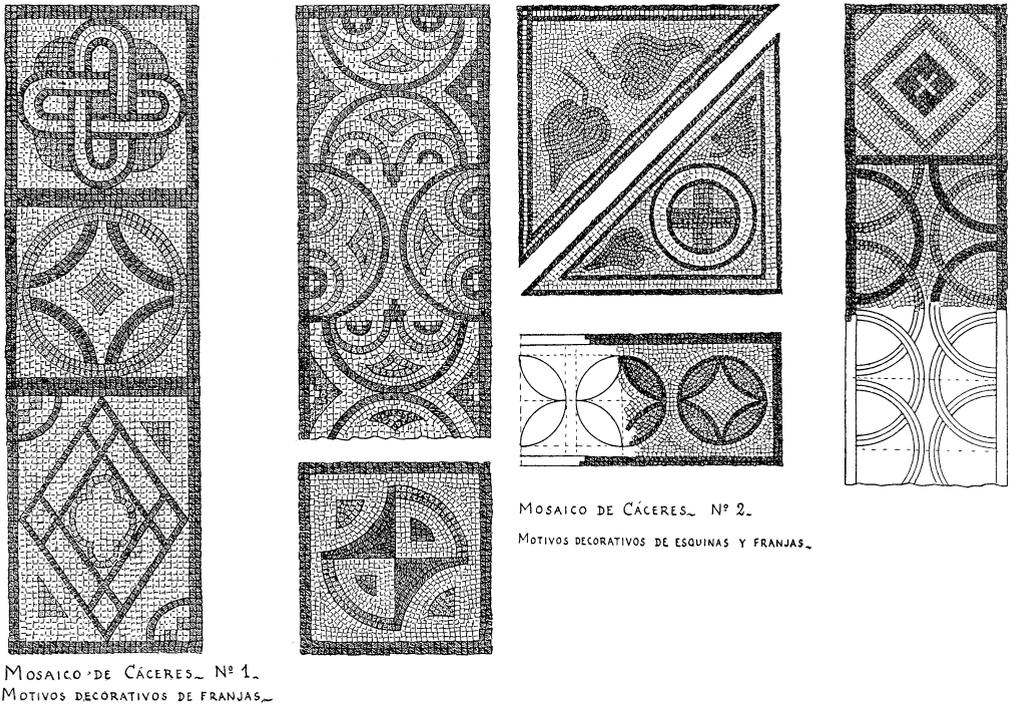
¹⁶ CELESTINO, J. y CELESTINO, S.: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Extremadura, Catálogo e índices*, Madrid, 2000, pp. 101-102.

ron la existencia de un peristilo, tan característico de estas edificaciones. Lo más notable de este hallazgo fue la conducción de agua, hecha con tubería de plomo, que descansaba sobre pilares formados por varios ladrillos apilados. Fue recogido un fragmento de tubería con la marca EX. OFI. C. ANTONI. Los ladrillos también presentan marca de taller, pero muy tosca, consistente en una M hecha con el dedo.

Algunos años más tarde T. Martín Gil publica dos diseños de varios mosaicos geométricos procedente de la zona de las viviendas autoconstruidas del que sólo quedó el dibujo que llegó a realizar¹⁷ (Fig. 7). Al parecer estos nuevos restos estaban situados a unos 200 metros de los anteriores que se hallaban en una huerta cercana. Así lo expresa dicho autor:

Mosaicos.—Con motivo de la construcción de una barrida de casas autocronstruidas, al E. de Cáceres y al kilómetro uno de la carretera de Torrejón el Rubio, junto a esta carretera, a su derecha, se descubrieron por los obreros restos de construcciones antiguas de carácter romano: muros, tégulas, restos cerámicos, piedras graníticas, algunos trozos de mármol, y, como pieza notable por todos conceptos, un mosaico con figuras de carácter geométrico principalmente, con una superficie total de 10 x 5 metros. En nivel algo más bajo, restos de mosaicos análogos, y en otro nivel superior, el comienzo de otro de construcción mucho más cuidada por lo fino de las teselas.

FIGURA 7
DISEÑO DEL MOSAICO HALLADO DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS VIVIENDAS AUTOCONSTRUIDAS (T. MARTÍN GIL).

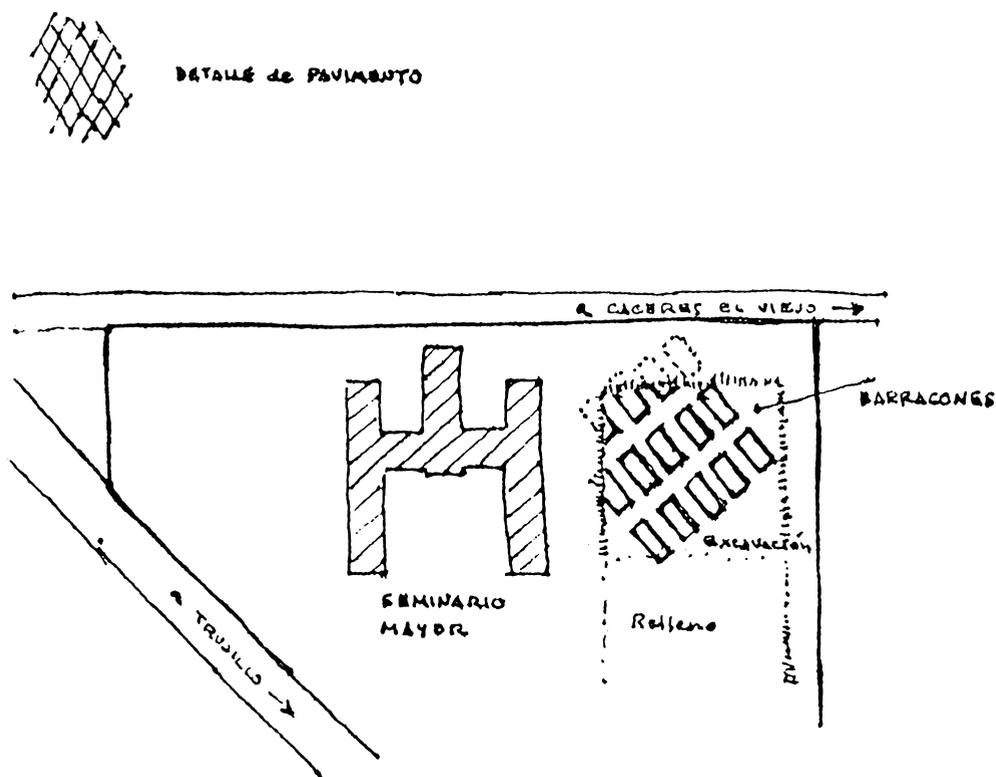


¹⁷ MARTÍN GIL, T.: “Últimos descubrimientos arqueológicos artísticos en la provincia de Cáceres”, *Revista de Estudios Extremeños*, IV, 1946, p. 405.

Con motivo de la construcción del Seminario Mayor Diocesano se produjeron diversos hallazgos, de los que sólo se dieron a conocer una inscripción publicada por J. Corchón¹⁸ y una serie de hallazgos que no pueden determinarse como procedentes de una tumba, aunque la presencia de restos humanos y de un anillo de oro entre ellos, hace pensar en una zona de necrópolis. Otros hallazgos fueron los que años más tarde diseñó J. Bueno¹⁹ (Fig. 8). En este último caso se pretenden identificar una serie de construcciones con barracones militares. Según este autor de ello podría desprenderse que en la zona podrían haberse instalado alguno de los dos campamentos citados por Plinio.

Más recientemente en el desnivel que formaban sendos campos de deportes quedaron al descubierto una serie de construcciones revestidas de hormigón hidráulico. Acaso pudieran interpretarse como pertenecientes al sector termal de una vivienda.

FIGURA 8
DISEÑO DE CONSTRUCCIONES SITUADAS BAJO EL SEMINARIO MAYOR
(J. BUENO).



¹⁸ CORCHÓN, J.: "Veterrima inter Norbensia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXIV, 1954.

¹⁹ BUENO, J.: "Castris Caeciliis", *El Miliario Extravagante*, n.º 18, octubre 1988, p. 21: *Te mando un croquis de lo que yo recuerdo sobre los barracones que aparecieron al excavar el campo de fútbol del Seminario. Unas observaciones al respecto: el croquis sólo tiene valor indicativo sobre la orientación y disposición de los barracones; su número es estimativo, no exacto. Me parece recordar que éstos medían el doble de largo que de ancho. Su pavimento estaba formado por rombos de piedra, semejantes a los que hay en el Museo Arqueológico de Cáceres, procedentes de Cáceres el Viejo (1.6.88).*

3.3. LAS HUERTAS DE LA RIVERA

El área más próxima a lo que en su día constituyó el cauce de la Rivera existía la tradición de hallazgos arqueológicos que no serían sino una clara continuación de las áreas antes señaladas. Los usos agrícolas del área impiden en la actualidad la localización exacta de un conjunto de hallazgos a los que se refería T. Pulido en comunicación a A. Floriano en 1957 y a la que he tenido acceso gracias a la amabilidad de M. Pulido. Tales hallazgos se referían a materiales de construcción hallados en una de esas propiedades, aunque no sea posible con total seguridad determinar el lugar exacto de los hallazgos. Parece indicar que se trataría de una continuidad con las áreas antes citadas. Acaso corresponda a la zona más próxima al cauce de la Rivera, detrás de la estación de servicio Temis. Ello concuerda con la distancia de los hallazgos de 1923 respecto a las viviendas autoconstruidas.

4. VALORACIÓN DE UNOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS INEXISTENTES

Existe una diversidad de opiniones acerca de la posición de dos asentamientos conocidos a través de los textos de época romana, como son *Castris* del Itinerario y *Norba*, conocida por Plinio y dos inscripciones halladas en la muralla de Cáceres, sigue vigente y su solución definitiva está lejos aún de solventarse mediante el mero análisis textual.

Con frecuencia la presencia de estos restos en las inmediaciones de las eras de San Blas ha sido utilizada para suponer instalada sobre ellos bien alguno de los campamentos citados por Plinio o bien la *Colonia*. Ninguno de los restos conocidos, y escasamente conservados, permite aclarar ninguna cualquiera de las dos hipótesis. Cualquiera de ellas poseerá el valor que deseemos concederla, pero la distribución y la posición permitiría más bien pensar en que se trata de un espacio reducido, ocuparía no más de unas 8 has. En segundo lugar no parece que se tratara de una ocupación continua en el espacio, sino repartidas a lo largo de la topografía original de la zona que en nada se parece a la que hoy se aprecia. En este caso cabría pensar más en un paisaje rural periurbano formado por un asentamiento rural romano tipo *villa*, situada en la zona del Seminario Mayor Diocesano y el cercado que hoy ocupa el edificio de la antigua Facultad de Letras. En distintas áreas adyacentes se hallarían dispersas los distintos edificios que suelen estar presentes en tales asentamientos que descendían hacia el cauce de la Rivera. Pero incluso así, habrá que contar con el hecho de la extensión de los materiales constructivos y muebles en un área más amplia como consecuencia del proceso arqueológico, máxime cuando siempre ha existido tradición de área de cultivo en la zona. Tampoco se puede olvidar que los restos que se hallan en las inmediaciones de la zona antes acotada corresponderían desplazamiento desde su lugar original, al ocupar una posición ligeramente más elevada que el resto.

El hecho de que hayan aparecido inscripciones y enterramientos en la zona del edificio de la Fundación Valhondo y del Seminario, sólo indica que todo el área se hallaba fuera del *pomoerium* urbano, y que los edificios de las proximidades sólo podrían corresponder a construcciones tipo *villa* de carácter suburbano, ante la proximidad de un asentamiento de tipo urbano, ya fuera *Norba* o el *Castris* del Itinerario de Antonino, a lo que, de momento, no podrá responderse. Pese a ello sólo la presencia del enterramiento hallado en 1954 ya citado, las inscripciones pudieran pertenecer a zonas más o menos próximas, incluso haber sido reaprovechadas y fuera de su contexto original. A esas inscripciones habría que añadir la desaparecida en

la actualidad que se hallaba a fines del siglo XVIII en la pared de una huerta murada en las proximidades del puente del Vadillo²⁰.

Ahora comienzan a conocerse mejor otros restos romanos de cierta relevancia en la zona que luego constituyó el recinto murado medieval, como los de la casa de los Mayoralgo o algunos otros fragmentos aislados en zonas de la calle Caleros que pueden ser valorados como pertenecientes a un asentamiento urbano. A ello se añade la inscripción hallada en la entrada de la vía romana por el Paseo de San Francisco, recientemente recuperada. Igualmente cobran sentido la presencia de las dos esculturas conocidas desde siempre en Cáceres: las pretendidas de *Ceres*, y de *Diana* de la casa de Mayoralgo, ambas ya en el Museo de Cáceres²¹.

Hasta el momento la arqueología romana de Cáceres era inexistente, basada en hallazgos descontextualizados y en el pesado lastre que la historiografía había proporcionado mediante lecturas redundantes de las reducidas fuentes: una epigrafía descontextualizada, el Itinerario, Plinio y Ptolomeo. Hablar de un urbanismo romano resulta prematuro y sólo significaría mantener en pie hipótesis sin posibilidad de contraste inmediato. No en vano significaría “sacrificar” otros edificios igualmente singulares pertenecientes a momentos cronológicos posteriores. Únicamente cabrá esperar a que una correcta gestión preventiva en las obras de urbanización de aquellas zonas incluidas y sometidas a la protección del Plan Especial permita intervenciones concretas destinadas a la documentación de esa fase de la historia local, sobre la que se ha escrito mucho, pero, en realidad, tan poco se conoce.

Sólo así podrá quedar olvidado uno de los párrafos del pretendido Rodríguez de Molina antes citado y que no me resigno a reproducir de nuevo:

La esperanza que se tenía de hallar en la continuación de aquel descubrimiento, desenterrados del olvido y la Ruina algunos informes en se viesan resucitados los confusos recuerdos de la Antigüedad que esta Villa juzga haber tenido antes de la Dominación Romana.

²⁰ BOXOYO, S. B.: *Noticias históricas de la muy noble y leal Villa de Cáceres, Provincia de Extremadura, Monumentos de la Antigüedad que conserva, por un Presbítero secular de dicha Villa A. D. M.DCC.XC.IV., Edición, transcripción y notas de E. Cerrillo M. de Cáceres*, f. 56v. (en prensa).

²¹ Sobre ambas esculturas, CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., en *Noticias históricas*, cit.